

# DICCIONARIO

*DE ANÉCDOTAS,  
DICHOS, ILUSTRACIONES,  
LOCUCIONES Y REFRANES*

ADAPTADOS A LA  
PREDICACIÓN CRISTIANA



editorial clie

RUBÉN GIL

**EDITORIAL CLIE**

**M.C.E. Horeb, E.R. n.º 2.910 SE-A**

C/ Ramón Llull, 20

08232 VILADECALLS (Barcelona) ESPAÑA

E-mail: libros@clie.es

Internet: [http:// www.clie.es](http://www.clie.es)

**DICCIONARIO DE ANÉCDOTAS,  
DICHOS, ILUSTRACIONES, LOCUCIONES Y REFRANES**

Adaptados a la predicación cristiana

Rubén Gil

© 2006 por el autor Rubén Gil

© 2006 por Editorial CLIE para la edición en español

Todos los derechos reservados

Depósito legal: B-41876-2006

ISBN: 84-8267-465-X

Impreso en S.A. De Litografía Impresión -BADALONA-

*Printed in Spain*

Clasifíquese:

323 HOMILÉTICA:

Auxiliares para la preparación de sermones

C.T.C. 01-04-0323-08

Referencia: 22.43.89

## CONTENIDO

Prefacio .....	5
Prólogo .....	7
A .....	11
B .....	101
C .....	121
D .....	211
E .....	261
F .....	301
G .....	339
H .....	353
I .....	373
J .....	411
L .....	433
M .....	451
N .....	505
O .....	515
P .....	559
Q .....	631
R .....	635
S .....	671
T .....	719
U .....	749
V .....	755
Apéndice 1 Diferencias entre anécdotas, fábulas, refranes, dichos y locuciones .....	783
Apéndice 2 Índice de refranes, dichos, locuciones y expresiones populares incluidos y comentados en la obra .....	785
Apéndice 3 Relación alfabética de locuciones latinas más utilizadas con su correspondiente significado .....	789
Apéndice 4 Relación alfabética de palabras hebreas de uso más frecuente .....	797

## Prefacio

Me pregunto si la noche de hoy es, precisamente, la ideal para escribir el prólogo de un libro que se titula *Diccionario de Anécdotas, Dichos, Ilustraciones, Locuciones y Refranes*.

Anteayer me llamó el genial escritor de este estilo y copiosa serie, para recordarme con afectuosa diligencia que lleva al menos dos años aguardando esta introducción, rogándome con poética urgencia que me apresure en mi tarea pues está esperando estas líneas para realizar la tan largamente esperada edición. Me he sentido mal por mi dilatada espera, al tiempo que le he admirado por su generosa paciencia. El libro está listo, ahora me corresponde finalizar mi escrito y acto seguido lo enviaré.

Pero ha ocurrido «algo» en esta noche. En mi rutinario control de azúcar, el nivel ha resultado altísimo; otros diabéticos, con una medida semejante, se ingresan en urgencias, yo me he quedado taciturno. Recién controlados mis riñones los han encontrado bien, también mis ojos, mi colesterol está alto y el endocrino me «casi exige mucha prudencia».

Así, al colocarme delante del ordenador me he puesto a pensar con una cierta preocupación. ¿Me pongo a llorar por mi estado? ¿Me dedico a compadecerme? ... Pues no, me he puesto a escribir este prefacio. Ahora bien, ¿cómo escribir sobre un texto lleno de alegría, de entusiasmo, de edificantes pensamientos y gozosas anécdotas, cuando estás intentando anular de los pensamientos una enfermedad que ya dio su aviso en mi corazón, y que los médicos me recomiendan ¡mucho cuidado!?

Me detengo, repaso el libro a prologar y pienso que hoy es la noche EXACTA para hablar de alegría. Porque el gozo que pregonan las páginas que siguen no es el que se experimenta porque las cosas vayan bien, sino el que no cesa de brotar «a pesar de que» las cosas vayan cuesta arriba (no quiero decir mal). Éste es, a mi parecer, el sentido de la bienaventuranza cristiana: no se promete en ella la felicidad a los pobres porque vayan a dejar de serlo, ni a los que tienen hambre porque ya está llegando alguien con un bocadillo. El gozo que allí se promete es aquel en el que las razones para la alegría son más fuertes que las razones para la tristeza, y no el gozo que proporcionan la morfina o la siesta.

A esa alegría –puedo asegurarlo– se dedica el buen hacer del «siempre alegre en el ministerio Dr. Rubén Gil». En sus escritos, y este libro es una prueba, no está dispuesto a renunciar, y yo tampoco. En este interesante libro encontraremos cosillas del excelente autor que enriquecen y alientan el ministerio de la comunicación. Es como si os dijera con escogidas selecciones: ¿Sabéis? Es asombroso cuánto amor gira en el mundo sin que los tontos lo percibamos, cuánta gente nos quiere sin que lo descubramos, en qué ministeriosos lugares puede germinar nuestra palabra sin que lleguemos a enterarnos.

Hace más de dos años recibí el texto como un avance para tener razones de prologarlo, y desde entonces no he cesado de sentirme acompañado por los buenos pensamientos, ideas, conceptos, ejemplos; e incluso (¡Perdón!) los he usado en

programas radiofónicos. Sin estar aún editado, mucho de su contenido ha sido ya un éxito, pues oyentes se han sentido alegrados y edificados con tales «reflexiones». Mucho del mensaje del libro es además testimonio de la eficaz e inesperada vida de su autor, al tiempo que testimonio de mi fe y vida. En la vida con minúscula y en la gran Vida con mayúscula. Estoy seguro de que será útil para muchos. Sin duda, animará muchos corazones. Y confío en que ayudará a algunos a recuperar la fe en su propia alegría.

Dr. ROBERTO VELERT  
Barcelona, 23 de marzo de 2006

P. D.

Una razón para seguir en la alegría: veinticuatro horas después de mi alto control de azúcar, de terminar este prologuillo –en el que quería casi pavonearme de mi enfermedad crónica– vuelvo a tener control correcto, así que normalidad de nuevo. Me alegra, claro. Y–después de reírme un poco de mi melodramática introducción– me dispongo a seguir trabajando, leyendo y usando este útil material, robarle a la enfermedad todo el tiempo que pueda, y seguir proclamando que es bueno el que existan textos que nos den «razones para la alegría». Así que añado esta postdata para tranquilidad de mis amigos y para expresar mi gratitud al buen periodista que es Rubén Gil.

El Dr. Roberto Velert pastorea en la actualidad la iglesia Bautista «Piedra de ayuda» en la ciudad de Barcelona. Es director de Radio Bonanova (Barcelona). Periodista y escritor, y uno de los predicadores más elocuentes en la actualidad. Fue Presidente de la UEBE (Unión Evangélica Bautista Española) durante los años 1990, 91 y 92 y es en la actualidad Presidente elegido por un período de dos años (2006 hasta 2008). Es miembro de varias entidades cristianas y persona de reconocido prestigio.

## Prólogo

Existen muchos libros sobre ilustraciones, frases literarias, leyendas y citas. Algunos son tan sumamente partidistas que, más que ilustrar, llevan al lector a un terreno limitado de conceptos y opiniones sin permitir en ocasiones ver toda la anchura de la idea o la auténtica intención del autor del dicho, frase o anécdota. Por otra parte, carecen de un temario (al menos los que yo conozco) que permitan hallar la frase en el lugar adecuado. Con todo, supone comprender, que la aplicación de una anécdota, de una frase o de un cuento, donde realmente brilla es en el arte, en el gracejo y en la habilidad del orador. En todo caso lo que distingue este trabajo es la facilidad que ofrece su temario para hallar material adicional al discurso.

Este libro tiene la pretensión de que sea una herramienta útil para cualquier comunicador. Hombres y mujeres que se ven en la necesidad de tener un discurso fresco y lozano, al menos una vez cada semana (si son clérigos); hombres y mujeres, que en ocasiones transcurren años dirigiéndose a una misma audiencia. Esta realidad no ocurre en ningún otro oficio, ni en el campo estrictamente religioso, donde los oficiantes se limitan a repetir sus liturgias o letanías.

El predicador del Evangelio, no puede, no debe, constituirse en un mero repetidor de textos que en un esfuerzo de conjuntarlos bucea entre toda la Biblia y termina aplicándolos más por la similitud que por la lógica. La base de un sermón descansa en el texto o pasaje bíblico, la ilustración del mismo, puede muy bien (y ese sí que es un buen sistema), hacer referencia «a un hombre que salió a sembrar...» o «dos hombres que fueron al templo a orar...» Ambas circunstancias pertenecían a la vida cotidiana de su tiempo, no podían catalogarse de teológicas ni doctrinales y no obstante, su vigencia continúa cautivando a la humanidad desde hace un buen montón de siglos.

Muchas de las ilustraciones que se usan comúnmente en los púlpitos son realmente increíbles, por calificarlas caritativamente. Son conceptos sin sustancia, ideas muy subjetivas; fruto de materiales excesivamente partidistas. Es como esos sermones o bosquejos, que en vez de ser una ayuda a predicadores son un aditivo que les invita a la pereza mental y espiritual. Un predicador que se precie jamás usará un sermón escrito por otro, lo que sí hará enriqueciéndola, es apropiarse de una idea y lustrarla dándole una vida y tono personal.

Cierto día, no hace mucho, un predicador se atrevió a decir: «En una iglesia de la India el “fuego” del Espíritu era tan real, que acudieron los bomberos creyendo que la iglesia estaba ardiendo...» Lo cierto es que esas cosas no ocurren ni en la India...

Otro, y, además, lo firma, dice: «Un predicador tenía la costumbre de buscar frases y palabras tan literarias, que un día mientras leía, levantó su vista y la congregación había desaparecido en busca de un diccionario...» Si esto se cuenta como una ocurrencia, vale, pero contarlo como un hecho real, ni tiene gracia ni ilustra nada. ¡Y, además, es mentira!

O esa otra más: «Un joven pastor presumía de que todo el tiempo que necesitaba, para preparar un sermón, eran los pocos minutos que le llevaba ir desde la casa pastoral al templo, que estaba uno al lado del otro. Después de unas cuantas semanas de escuchar sus sermones, la congregación compró una nueva vivienda pastoral a unos cuantos kilómetros de distancia de la iglesia...» Como chiste, bien. ¡Pero, citarlo como un hecho real... Es «To much...»

Con estas simplezas, lo que se pretende es justificar la ignorancia y realzar una supuesta humildad, pero sobre todo, es una falta de respeto a la audiencia a la que implícitamente se tilda de ignorante.

También surge la duda sobre la verosimilitud de muchas anécdotas, bien porque son extremadamente rebuscadas o porque con toda franqueza resultan maliciosamente alienantes. Hace falta más fe para creer ciertas cosas llamadas anécdotas, que para creer el texto que se intenta ilustrar.

Alguien ha dicho que «una anécdota es para un discurso como las especias a un rico manjar...»; otro ha asegurado que «un discurso sin ilustraciones es como un edificio sin ventanas...». Pero sin duda, lo más interesante y más real es lo que un día me contó un pastor presbiteriano: «Tengo por norma hacer un programa de predicaciones para todo el año. Cada cinco años con alguna variante, repito los temas, lo único que he de cuidar es no repetir las mismas ilustraciones. Los oyentes no recuerdan el sermón, pero una buena ilustración no se olvida jamás».

Mi tarea no fue sencilla, hubo que echar mano de libros similares, para escoger de ellos el néctar de las mejores y más adecuadas ilustraciones. El talento de otros cuyo bien hacer, cooperó en la labor. También ellos se nutrieron de otros textos, porque los autores de los dichos o no existen o lo que dijeron está inmerso en una página demasiado extensa. Rara vez se pronunciaron las frases aludidas en los mismos términos que se divulgaron más tarde. Tampoco nadie que pretenda recopilar anécdotas o dichos, frases célebres o poemas, puede pretender ser original. *«No me digáis –decía al respecto Unamuno– que estas o aquellas ideas no son mías, porque os contestaré que no son más padres de una idea quien no hizo sino engendrarla, para abandonarla a continuación, sino que lo es quien la prohió, la lavó, la vistió, hizo por ella y la puso en su sitio.»* Por tanto, cualquier ilustración en boca de una persona que la recoja, no será más que un relleno, pero si sabe adornarla, si se recrea en la descripción jamás será olvidada, y lo que es más, tampoco lo será el predicador que la expuso, ni el sermón entre el cual la mezcló. Y como dice Oscar Wilde: «Hagas lo que hagas en la vida, te recordarán por una anécdota».

La ilustración es necesaria: un impetuoso río necesita irremediablemente llegar al remanso. La ilustración no es solo aire fresco, es un respiro para el oyente; es también la ventana que permite ver la belleza de la verdad expuesta a la luz del sol cotidiano. Pero es ante todo, el apoyo que recibe una tesis avalada por la propia lógica; es descubrir que hubo hombres o mujeres, que no se conformaron con el oro bruto, sino que supieron sacar del mismo una preciosa joya. Así es Jesús, así fue el inolvidable sermón de Pablo de Tarso en el Areópago: pocos recuerdan todo el sermón (que sin duda fue más extenso que lo que conocemos), pero nadie pudo olvidar la brillante introducción del mismo, y en esta ocasión el recurso de Pablo no fue un «profeta», sino un *poeta*.

El diccionario nos facilitará el temario escogido, con las necesarias excepciones. Trataré de nutrir cada parte y en ocasiones, algo de la propia cosecha, pues no en vano más de cuarenta años de ministerio dan para mucho. Pero eso sí, sin dogmatismo, exponiendo más que imponiendo, y dejando al lector en libertad plena para usar o remendar lo expuesto.

Este libro pretende ser una ayuda al lector que anhela superarse, al predicador que posee ingenio, fantasía, imaginación; al hombre que es creativo. Por esa razón, la anécdota, dentro de un amplio temario, debe ser enriquecida con la aportación del orador que la utiliza. Éste es ante todo un libro que contiene unos hechos o frases, para que

el orador las aplique como mejor considere que debe hacerlo: es un libro para personas con un mínimo de preparación, con capacidad para destacar la punta del iceberg en ocasiones.

Este libro es o pretende ser una herramienta más en la exposición del discurso. Las ocasiones en las cuales muchas de estas ilustraciones fueron pronunciadas son historia. Es un deber que la frase nos lleve a buscar la biografía del personaje y el tiempo y la ocasión y, de esta manera, el dicho tendrá más fuerza.

Si no es necesario, si no refuerza, no citaré la fuente donde procede la anécdota, dicho o leyenda. Nadie puede por lo tanto reclamar eso que se llama los derechos de autor, porque muchos de los actores ya han muerto, y porque al igual que muchos pasajes y lugares, las frases o anécdotas célebres, son patrimonio de la Humanidad.

Hay otra parte importante, y es la que nos describe una palabra o frase bíblica que nos obliga a ir al Diccionario, y tal vez por ser un arcaísmo necesitaríamos un diccionario temático que no poseemos. Bueno es que en cada concepto, y en la medida que sea posible, subrayemos esto. Naturalmente, no hay que detenerse en lo que sabemos y está vigente, más bien, en aquellas cosas u oficios que ya no existen, como por ejemplo *Pregonero*. En este caso es importante, porque el oficio y lo que lo envuelve tiene mucho que ver con lo que nosotros denominamos *pregón*, que tiene tanto que ver con *iglesia*, como veremos en su momento.

Un pueblo que nos es muy a afín a la comunidad cristiana es el judío. Al final añadiremos un apéndice que nos define muchos conceptos que ellos han usado o usan en la actualidad y se refieren como es natural al aspecto religioso que es el que nos ocupa. Lamentablemente, hay quienes desconocen al judío actual y, al referirnos a ellos y a sus costumbres, usamos las de la Biblia, olvidándonos de que, por ejemplo, ya no existe el templo, o que la Pascua se denomina entre ellos hoy, *el Seder*.

También hay términos latinos que continúan en boga y cuyo significado es importante. En una palabra, este libro pretende ser una herramienta para el orador; el sabio uso de la misma depende de cada uno.

En cierta ocasión conocí a un predicador que tenía la costumbre de empezar casi todos sus sermones contando un chiste. La verdad sea dicha, el hombre tenía menos gracia que el conde Drácula con paperas. Así que contaba su chiste y, al comprobar que nadie se reía, trataba entonces de explicarlo, el resultado era que la gente sonreía de compromiso para que no insistiera. Cualquier referencia, anécdota o chiste dependen en buena parte del narrador, y un orador debe saber narrar bien. Jesús conocía el oficio del pastor a la perfección y no porque era Dios, sino sencillamente porque le interesaban los mínimos detalles. «No digas nunca con desdén “eso es un detalle”. La vida no es otra cosa que una serie de detalles.»

Las ilustraciones de este libro están ubicadas donde el autor cree que encajarían mejor, pero carecen de comentario adicional, porque sería como intentar explicar un chiste. El editor insistió en que cada anécdota tuviera una aplicación bíblica, yo creo que en ocasiones es bueno, pero en otras hay que dejar al orador que sepa sacarle jugo a la misma. ¡Ya está bien de escribir para oradores «enanos»! Un orador no se formará nunca leyendo bosquejos de sermones pensados por «otros». Dado que no creo en los libros de sermones, tampoco creo que la ilustración tenga necesariamente que explicarse; si es así, ¿qué clase de ilustración es? ¿Qué ilustra?

Hay personas que adquieren un equipo de herramientas porque pretenden introducirse en el mundo del bricolaje; es buena cosa, pero si nunca ha usado sus manos, su habilidad,



su imaginación o inventiva no le proporcionan soltura: siempre será más económico comprar la mesa o la silla que intentar armarla.

El orador nace... ¡Y se perfecciona...! Si pretende *hacerse* simplemente con una serie de herramientas equivocó el camino. El orador y, en este caso, el orador que cree en la importancia de la comunicación; que se dirige a mentes y corazones de carne. «Se nace poeta, se llega a orador». Esta frase de Quintiliano es más extensa, él añade: «Se llega a cocinero, pero solo sabe preparar un asado quien ha nacido para ello». Renán añadió: «El éxito oratorio o literario se debe siempre a la misma causa: la absoluta sinceridad».

El orador cristiano se diferencia del religioso litúrgico. El hombre o mujer que tiene que leer su «sermón», debe dedicarse a otra cosa. El predicador está lleno de la pasión arrebatadora que conmovía el tuétano de Elías, el alma de Juan el Bautista o el corazón de Pedro o Pablo; el orador, es un ser envuelto en el torbellino de la elocuencia, que llega a ignorar que permanece suspendido en el aire: es en definitiva un hombre que ama lo que dice. Se convierte en la amada del Cantar de los Cantares, tocado por la gracia divina de un «algo» indefinible, que llamamos amor o pasión, sin lo cual diga lo que diga no serán más que palabras. Se ha definido diciendo: «Ser lleno del Espíritu Santo» y, esa es la gran verdad. Pero ser lleno del Espíritu Santo no se circunscribe a «gritar», sino a «decir palabras indecibles...» propias del Espíritu Santo.

El «príncipe» Emilio Castelar decía: «No hay espectáculo semejante al del orador, el cual debe ser a un tiempo filósofo, poeta, artista, músico, táctico... y por un milagro de su inteligencia y su voluntad, tender entre tempestades infinitas de aplausos cadenas invisibles a las cuales se prenden los corazones como esclavos de aquella magia, cuyo poder sobrenatural es uno de los misterios más profundos del espíritu».

## A

**ABANDONO**

Solo 3 expresiones relativas a abandono en la Biblia, pero sus derivados aparecen en la Biblia 43 veces y alguna tan poética como ésta:

**Jueces 9**

8 «*Fueron una vez los árboles a elegir rey sobre sí, y dijeron al olivo: Reina sobre nosotros.*

9 *Mas el olivo respondió: ¿He de dejar mi aceite, con el cual en mí se honra a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles?*

10 *Y dijeron los árboles a la higuera: Anda tú, reina sobre nosotros.*

11 *Y respondió la higuera: ¿He de dejar mi dulzura y mi buen fruto, para ir a ser grande sobre los árboles?*

12 *Dijeron luego los árboles a la vid: Pues ven tú, reina sobre nosotros.*

13 *Y la vid les respondió: ¿He de dejar mi mosto, que alegra a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles?*

14 *Dijeron entonces todos los árboles a la zarza: Anda tú, reina sobre nosotros.»*

**1. Dejar a uno en la estacada.****Quedar en la estacada.**

*Dejar a uno en la estacada.* Abandonarlo en un peligro. *Quedar o quedarse uno en la estacada.* Morir en el campo de batalla, en el desafío, etc. Fig. «Ser vendido en una disputa u otro empeño.

*Estacada.* Como explica Clementin comentando el *Quijote* «el palenque o liza, formado ordinariamente con estacas (de donde viene el nombre), en que se celebraban los desafíos solemnes, los torneos, justas, juegos de cañas y otros públicos de esta especie».

«De ahí se llamó figuradamente quedar o quedarse uno en la estacada: a ser vencido en una disputa, a matarlo y abandonarlo en grave riesgo o asunto peligroso»,

concluye Rodríguez Marín en la *Edición Crítica del Quijote*.

Correas, explicando en su *Vocabulario* el origen del proverbio *Allá van leyes do quieren reyes*, dice que cuando fueron sometidos a prueba de fuego los misales romano y mozárabe, saltó fuera de la hoguera el romano, «como echado vencido fuera de la estacada».

**2. Ahorcar los hábitos o la sotana.**

Significa «dejar el traje eclesiástico o religioso para tomar alguna profesión profana» y «cambiar de carrera, profesión u oficio».

Es una expresión gráfica que alude a los hábitos o las sotanas colgados en la percha, como si fueran ahorcados.

Salas Barbadillo, en su obra *El Caballero puntual* (1619), escribe: «Y por él se dijo con verdad ahorcar los hábitos, pues los colgó de un árbol que había a la salida del lugar».

Antiguamente se decía también *Colgar los hábitos* y *Colgar los hábitos en una higuera*.

Se dice que es igualmente una alusión que tiene cierta connotación con el hecho de que Judas abandonara su vocación religiosa y se colgara (incluyendo los hábitos, claro...).

**ABANICO**

«El primer cuidado de nuestra madre Eva al darse cuenta de su existencia no fue, como podría creerse a juzgar por los cuadros de los maestros italianos, trenzarse un cinturón de hojarasca. Procedió del mismo modo que las bellas de Indias: extendió su mano, arrancó de una planta próxima una planta perfumada y se hizo un abanico.» Así lo explica el *Diccionario Universal Larousse*, en su edición de 1870.

**ABARCAR****QUIEN MUCHO ABARCA, POCO APRIETA.**

El dicho exhorta a que no tiene que emprenderse más de lo que uno buenamente pueda desempeñar.

Equivale al refrán latino: *Qui duos lepores sequitur, neutrum capit* (El que a dos liebres persigue, se queda sin ninguna).

Batús cuenta, a propósito de esto, la siguiente anécdota:

«Había erigido Buffón (en vida de éste) una estatua, al pie de la cual puso esta inscripción latina: *Naturam amplectitur omnen* (Abraza toda la naturaleza). Y un chistoso sin duda, añadió a continuación: Quien mucho abarca, poco aprieta. Lo que habiendo llegado la noticia a Buffón fue bastante para que pidiese se suprimiera el elogio y la crítica».

**ABISMO**

La expresión aparece en la Biblia 35 veces, una de ella en

**Romanos 10**

6 «Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (o sea, para traer abajo a Cristo)

7 o ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos).

8 Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Ésta es la palabra de fe que predicamos:

9 que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

10 Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

11 Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.»

Él término abismo se cita en Génesis 1:2 y cierra la revelación en Apocalipsis 20:3 Interesante ¿verdad?

**ABOGADO**

Todos sabemos qué es un abogado, pero cuando hay que usar sus servicios, sabemos además lo que cuesta. El término abogado aparece solamente una vez en la Biblia y es en **1 Juan 2:1**.

**1. Un premio a la honradez.**

La reina Isabel II, se refería así a Nicolás Salmerón que fue abogado del príncipe Ladislao Czartoryski, heredero al trono de Polonia y coheredero de Isabel II en el testamento de la reina María Cristina de Borbón, por ser viudo de la infanta Josefa, hija de dicha reina y del duque de Ríanares, de la cual tuvo un hijo, el príncipe Czartoryski, cuyos derechos representaba en la testamentaria.

Habiendo surgido una gran desavenencia entre los herederos, el cónsul de España en París, manifestó que a su juicio, el único abogado que podría desenmarañar la situación era Nicolás Salmerón.

Salmerón, más desterrado que emigrado en París, fue llamado por la egregia dama; y ante ella, Salmerón dijo:

—«Señora, yo soy republicano; no seré pues, el consejero de una reina, sino que tendré una cliente española».

Isabel II le replicó:

—«Que sea usted o no republicano incumbe solo a usted; yo he llamado al abogado más eminente y al hombre más honrado de España».

Y Salmerón entonces contestó:

—«Señora, el modesto abogado está a sus órdenes».

Consiguió que los herederos llegaran a un acuerdo. La Historia ha registrado también que ésta es la primera vez en su vida que la campechana reina no tuteó a uno de sus súbditos al dirigirle la palabra. La reina, al feliz término del asunto, le envió un retrato suyo, con marco de oro y piedras preciosas; Salmerón le devolvió el marco y conservó el retrato.

Jesús es nuestro abogado sin importarle quiénes somos; tiene suficiente con saber que le necesitamos.

## 2. Elemental.

El famoso abogado Clarence Darrow solía contar un hecho para mostrar con qué facilidad incurren los abogados en el error de efectuar una pregunta de más.

Un hombre fue acusado de haber arrancado de un mordisco la oreja de otro hombre. Su abogado preguntó al testigo.

—¿Vio usted a mi cliente morder la oreja de la víctima?

—No, no señor.

En lugar de detenerse aquí el abogado continuó en tono triunfal:

—¿Cómo puede, entonces, testificar que mi cliente arrancó de un mordisco la oreja de la víctima?

—¡Porque le vi escupirla!

Una pregunta de más puede destrozar un buen argumento anterior.

## 3. Dejémoslo en manos del experto.

Por la cantidad de coches de caballos que había en un pueblo ruso, se exigió que los cocheros deberían pasar un examen.

Cuando Iván acudió a las pruebas, le inquirieron en el examen oral:

—Supongamos que su coche quedara atascado en un barrizal, ¿qué haría usted?

—Restallaría el látigo sobre la cabeza de mi caballo y gritaría ¡arriba, ligero!

—¿Y si no resultara?

—En ese caso, haría descender a los pasajeros del carruaje y ellos tendrían que meterse en el barro y empujar conmigo mientras yo restallaría el látigo sobre la cabeza del caballo gritando: ¡arriba, ligero!

—Lo siento, dijo el examinador, pero ha suspendido.

—¿Por qué?

—Porque un buen conductor nunca se mete en un barrizal.

Uno de los grandes defectos de muchos «creyentes» es creerse teólogos y se meten

en discusiones con cuatro versículos como recurso. Un creyente está especialmente llamado a testificar de lo «que Jesucristo ha hecho en su vida». Meterse a historiadores tiene sus inconvenientes.

## 4. Pruebas.

Un abogado que defiende a un cliente acusado de causar daños corporales intencionados.

—«Mantenemos, señor presidente, que no hay pruebas de que tal reyerta tuviera lugar. Si lo tuvo, mi cliente no estaba allí. Si estaba allí, no hay pruebas de que tomara parte en la riña. Y en cualquier caso, el otro golpeó primero.»

## 5. Perjurio.

El fiscal interroga a un hombre que alega haberse lesionado el brazo y el hombro en un accidente, con evidente intención de que lo indemnicen convenientemente. «Enseñe a la sala hasta qué altura puede levantar el brazo.» El testigo levanta el brazo con lentitud y expresión de intenso dolor, apenas unos centímetros.

«Ahora muéstrenos cuánto podía levantarlo antes del accidente...»

El brazo se eleva enérgicamente en el aire a la altura de la cabeza...

Si esta historieta se cuenta añadiendo los ademanes produce un efecto inolvidable en el espectador. Es apropiada para mover a la acción a esos que «nunca pueden» colaborar en alguna tarea importante.

## 6. Cuando se usa un lenguaje técnico.

Hay personas que cuando llegan a la fe no mejoran precisamente su lenguaje, más bien lo hacen ininteligible a la gente normal. Esto recuerda lo que le ocurrió a un juez cuando tomaba juramento a un miembro del jurado que quería ser sustituido.

—«¿Por qué motivo?», preguntó el juez.

—«Mi mujer está a punto de *concebir*».

—«Me parece que no ha usado con propiedad el término. Lo que usted quiere

decir es que su mujer está a punto de dar a luz. Pero, sea lo uno, o lo otro, estoy de acuerdo en que debería hallarse allí...»

Aunque las cosas no se digan con lenguaje bíblico, no son menos ciertas. Recuerdo en cierta ocasión que en un pueblo de la preciosa Andalucía, un hermanito muy sencillo me preguntó con ese deje característico de la tierra:

—«Vamos a vé, pastó, ¿por qué er Ceñó, le hablaba ciembre ar desierto? (vamos a ver pastor, ¿por qué el Señor le hablaba siempre al desierto?).

¿...?

«Zí, hombre, cuando dise:

—«Desierto, desierto te digo...»

### 7. Apelación urgente.

Un personaje que tenía más dinero que el Banco Nacional de Suiza, acusado de malversación de fondos, creyó que debía abandonar la sala del tribunal antes de finalizar el juicio. Ordenó a sus abogados que le enviaran un telegrama para informarle del resultado.

Concluido el juicio, su abogado le envió un escueto telegrama que decía: «Se ha hecho justicia».

El cliente envió urgentemente la respuesta: «¡Apele inmediatamente!».

### 8. Por si acaso.

Un policía declaraba sobre un arresto: «Así que le hice detenerse y le pregunté si podía justificar su presencia en aquel lugar, a altas horas de la madrugada, portando una bolsa con lo que parecían ser útiles de robo. Me dio una extensa respuesta a través de la cual descubrí que era griego. Por supuesto, le dije que no estaba satisfecho con su explicación, y lo arresté como era mi obligación».

No se sabe si el juez con buen criterio, ordenara el ingreso en un manicomio al citado agente de policía... ¿por lo menos!

«No juzguéis y no seréis juzgados» equivale a no pasarse en las apreciaciones.

### 9. Alternativa lingüística.

Un hombre no podía encontrar empleo porque los posibles empresarios siempre descubrían que su padre había muerto en la silla eléctrica. Así que solucionó el problema contestando las preguntas sobre su padre de la siguiente manera: «Mi padre perteneció a una de las instituciones formativas de este país, en la que ocupó el sillón de electricidad aplicada».

### 10. «Dios me lo ha dicho.»

Esta frase se utiliza muy irresponsablemente por algunos. Lo primero que tendrían que aclarar es cómo Dios les dice esas cosas, dónde y cuándo.

Un individuo se presentó en la oficina de un abogado:

—«He venido a usted porque Dios me ha dicho que es el mejor abogado de este país».

El abogado lo miró filosóficamente y le dijo:

—«Por favor, si vuelve a ocurrir, pídale a Dios que me lo ponga por escrito».

Me recuerda a aquel joven más enamorado que D. Juan Tenorio, cuando acosaba a una joven en la iglesia con semejante argumento:

—«Dios me ha dicho que tienes que ser mi novia y que al final me casaré contigo».

La joven, que como muchos tenemos reservas de semejantes mensajes, contestó:

—«La próxima vez que Dios te diga esto, le pides por favor que también me lo diga a mí».

Porque parece que Dios se suele limitar a determinada clase de personas...

### 11. Prudencia.

Un funcionario había sido requerido como testigo para dar su opinión.

—«¿Se considera usted un experto?», preguntó el abogado que le interrogaba.

—«Bueno..., lo que se entiende por un experto, no. Yo diría que soy algo así como un juez.»

—«¿Y cuál es la diferencia entre un juez y un experto, según usted?»

—«Un experto a veces se equivoca», aclaró el funcionario mirando fijamente al abogado, «Un juez... ¡nunca!».

## 12. Hablar por no callar.

Existen hoy día muchas personas (demasiadas), que con una carencia total de las más elementales reglas de lo que debe ser un culto y por supuesto un sermón, se lanzan a la aventura de rellenar el tiempo asignado, o tomado al asalto, profiriendo expresiones sin sentido o usando a «Dios en vano». Son los que vienen a enseñar una nueva forma de adorar a Dios. Cuantitativamente son exitosos, más incluso que Jesucristo, mucho más que los apóstoles e incuantificablemente más que otras congregaciones. Pero sin barrer para casa, hemos de convenir que la fe es algo tan serio, importante y trascendente que difícilmente cabe en esas medidas.

Un litigante llega a la sala del tribunal y observa con preocupación que, a él, sólo le defiende un joven abogado, en tanto que su rival está representado por un joven y un veterano. Así que tira de la toga de su abogado:

—«¿Cómo va a arreglárselas?», le pregunta, «en el otro bando hay un jurista experto y un joven...»

—«Yo soy tan bueno como los dos juntos», dice el novato.

Minutos más tarde, el cliente llama de nuevo la atención de su representante en estos términos:

—«Sigo preocupado. Me he fijado que cuando el veterano habla el otro está detrás pensando. ¡Pero cuando usted habla, nadie piensa!».

Se da la circunstancia que en aquellos casos que Jesús hablaba, la gente interrogaba de nuevo a Jesús. «¿Cómo puede esto hacerse?», decía Nicodemo. «Dura es esta palabra...» «Señor, ¿a quién iremos...», etc.

## 13. Bla, bla, bla.

En un tribunal de Toscana, una tarde de julio se discutía cierta causa cuya defensa estaba encargada a un prolijo y aburrido abogado.

Cuando le llegó el turno, empezó a hablar. Pasada una hora, no daba señales de acabar; pasó otra hora y media más. El presidente empezó a dar señales de cansancio que advertida por el defensor, hicieron que parase su perorata y dijese:

—«Antes de continuar, agradecería al señor presidente me asegurara que la sala sigue mi argumentación».

Y el presidente, bonachón, respondió:

—«Crea, señor letrado, que este tribunal ha seguido hasta aquí con vivo interés su oración forense (mejor hubiera dicho, su oración fúnebre...), y que le seguirá de la misma manera en adelante; pero por mi parte he de advertir al señor letrado que sólo podré hacerlo un poco de tiempo, pues en noviembre espero la jubilación».

¡Se podría decir tanto de algunos «sermones»...!

## 14. Minuta.

¿Por qué se llamará «minuta» la factura del abogado? Sin duda, porque cuenta los minutos como horas.

En cierta ocasión, Bernard Shaw cenaba con diversas personas entre las cuales estaban un cirujano y un abogado. El abogado le dijo a Shaw:

—«Usted que tiene esa enorme capacidad creativa, ¿sería capaz de inventar un cuento protagonizado por un cirujano y un abogado?».

Tras pensar unos segundos, el escritor contestó:

—«Creo que sí».

«Un cirujano abrió a un enfermo. Al no encontrar nada digno de una operación, optó por quitarle la conciencia. De esta manera pudo justificar sus emolumentos por el trabajo realizado».

»El enfermo sanó, pagó al cirujano y, ya sin conciencia, se hizo abogado y ganó mucho, pero que mucho dinero.»

### 15. Para que te fíes de la justicia...

Un litigante acudió a un abogado y lo puso al corriente de su caso. Seguidamente le pidió que fuera él su defensor.

—«Lo siento mucho», dijo el abogado, «su causa es justa, pero yo ya represento la causa contraria».

—«Pero si mi causa es justa, la de mi contrario no puede serlo.»

—«Eso, amigo mío, lo veremos en la audiencia.»

a. «Quien elige una carrera como la de abogado a ella tiene que entregar su corazón. Porque hay que entregar el corazón y no ejercer una digna función social como quien ejecuta algo somero que sirve de pretexto para alcanzar tanta cosa vana de que está llena la vida» (Ángel Osorio y Gallardo en una conferencia pronunciada en la Universidad central de Madrid en 1932).

Cualquier predicador debería aplicarse el consejo.

b. «Abogado del Diablo.» Esta función está muy bien descrita en una novela en la que el autor presenta la exhaustiva investigación a la que está sometido un aspirante a la beatificación —católica, por supuesto—. A fin de lograr la máxima equidad en los procesos de beatificación se nombra a un prelado con la misión de que presente objeciones y refute al máximo cuanto se alegue en favor del personaje sometido a proceso. Este prelado se llama «abogado del Diablo»; y su oponente se conoce como *advocatus Dei* (abogado de Dios)

Éste es un buen ejercicio al considerar un texto o un pasaje antes de predicarlo: ve las posibles objeciones del oyente.

c. «El abogado es un señor que recupera nuestros bienes de las manos de nuestros adversarios y... se los queda para él» (Baco).

d. «Si no hubiera personas malas, no habría buenos abogados» (Dickens).

e. «Las mujeres son juristas natos; jamás hablan con más persuasión que cuando están equivocadas» (J. Kondoy).

f. ¿Has oído hablar de aquel suceso en que los terroristas interrumpieron y se apoderaron de un tribunal repleto de abogados? Los muy pillines amenazaron con soltar a un abogado cada hora si no satisfacían sus demandas.

g. Cómo aceptar un caso (o una controversia): Si los hechos están de su lado, apóyese en los hechos... Si las leyes están de su lado, apóyese en las leyes... Si nada está de su lado, no se apoye en las rejas... algunas están electrificadas.

## ABSURDO

### 1. «El canto del cisne.»

Sobre todo por su canto, el cisne era festejado en la antigüedad. Hemos aceptado sin más la expresión de ese cisne tal como nos lo han transmitido, aun sabiendo perfectamente que no cantaba. Los poetas han hecho de Píndaro el cisne de Diceo, de Virgilio el cisne de Mantua, de Fención, el cisne de Cambrai. Lo hemos conservado sobre todo en nuestro lenguaje poético, es el canto del cisne por antonomasia, el más melodioso, el más tierno de todos, que exhalaba el cisne al morir. Muchos, entre ellos Plinio, han clamado que es un error, un absurdo, una mentira; han repetido que el cisne no es un ave cantora, que su voz es ronca y sorda... pero nadie les ha hecho caso. Cantar su último adiós, saludar a la muerte con sublimes acentos, esta idea personificada en el cisne, poseedor de todas las gracias nobles y dulces, es una bella ficción que la ciencia no podrá arrancar de la poesía.

Pero, siendo verdad que el cisne no es lo que dicen que es, las gentes están dispuestas a creer los absurdos, por muy «absurdos» que sean.



## 2. ¡No es nada lo del ojo!

Expresión que empleamos cuando alguien da poca importancia a algún hecho que la tiene, y grande. La frase completa, «¡No es nada lo del ojo... y lo llevaba en la mano!», es una forma de ponderar por antífrasis algún grave daño.

Alude a algún personaje que perdió el ojo –por accidente y en pelea– y que, llevándolo en la mano a la vista de todos, trataba de quitar importancia al gravísimo percance.

Correa, en su *Vocabulario de Refranes*, no cita esta expresión, pero sí cita varias de la misma índole y significado, como: «No es nada la meada y calaba siete colchones y la frazada», «No era nada la meada y calaba siete colchones y una manta, y hacía campanillas en el suelo», «No es nada, que del humo llora», «No es nada, sino que matan a mi marido».

## 3. «Hablar *ad ephesios*.»

Empeñarse inútilmente en una cosa.

La Academia omite el modismo, y define la voz *adefesios* diciendo que es despropósito, disparate, extravagancia: de *ad Ephesios*, con alusión a la cita extemporánea de esta epístola de Pablo.

Otra etimología de la voz *adefesio*, registrada en el *Primer Diccionario Etimológico de la lengua española*, de la que resulta que aquel vocablo significa «cansado, flojo y figuradamente cosa sin ninguna entidad, absurda, ridícula».

Correa explica que la frase es *hablar adefesios*, y afirma que esta última voz es corrompida en *ad Ephesios* (a los de Éfeso), a quien escribió san Pablo; porque fueron pocos convertidos a la fe, debido a la ceguera que tenían con el insigne templo de Diana y otras hechicerías gentilicias, dice *acá adefesios*, cuando se habla con quien no entiende, y del mismo que habla sin fruto y a despropósito.

Esto dio origen a que más tarde fuera *adefesio* a toda cosa rara o extravagante.

Hay una curiosa explicación que da Unamuno en un artículo publicado el 19 de junio de 1912. Después de dar por verdadera la explicación de la voz *adefesio*, que da el Diccionario de la Real Academia Española en su edición 13ª de 1899, y de consignar los significados que la Academia da a esta palabra, cita el viaje a Turquía de Cristóbal de Vallalón (obra del siglo XVI), donde hablando Pedro de unos sacerdotes que tomaron las armas, dice y le contestan Juan y Mata así:

–«A vos como teólogo, os pregunto: si una fuerza como la de Bonifacio, o Tripol o Rhodas o Buda o Veldrano la defendieran clérigos y frailes con sus picas y arcabuces, ¿fuéranse al infierno?».

JUAN. «Para mí tengo que no, si con solo el celo de servir a Dios lo hacen.»

JUAN. «Para mí, yo opino lo contrario.»

PEDRO. «¿Qué?»

MATA. «Que eso es hablar a adefesios, como vos decíais antes, que las bestias como yo dan, sabiendo que el rey ni lo hace, ni lo recibe.»

A la vista de estos textos, Unamuno cree haber dado con la explicación:

–«Hablaré a adefesios o ad Ephesios –dice– no es en principio y sentido originario, decir despropósitos, disparates o extravagancias, como el *adefesio* Diccionario da a entender, sino que es decir cosas que no ha de hacer nadie caso de ellas, ni han de ser oídas, y que solo un pobre iluso –no ya bestia– las dice, sabiendo que ni han de llegar a noticia del rey o de los reyes a quienes se dirigen.

»¿Por qué se dijo esto de hablar a *ad Ephesios* y no hablar *ad Gálatas*, *Corintios*, *Romanos*, *Tesalonicenses* o *Filipenses*? La cosa está clarísima, para quien recuerde o aprenda que los consejos que se leen a los recién casados... han sido tomados del capítulo V de la epístola a los Efesios... consejos *adefesios* que en general les entra por un oído y por el otro les salen, y de los que maldito el caso que les hacen...



»Lo trágico viene luego, y es que de estos consejos a que nadie hace caso... llegase el sentido popular, cuando el lenguaje, al suponer que son despropósitos, disparates o extravagancias, o si se quiere paradojas. Medite el lector por un momento en la relación que puede haber entre los consejos que Pablo daba a los cónyuges efesios, y la iglesia repite a cuantos se casan, y una persona ridícula y extravagante repare con la mente el proceso imaginario porque el pueblo ha pasado de una cosa a otra, y vea si no se le abren terribles perspectivas sobre el fondo del alma colectiva en que descansan eso que llamamos sentido común, y que es todo lo contrario al sentido propio y hasta el buen sentido».

#### 4. «Habló el buey y dijo muuü.»

Se aplica a los necios que hablan por no callar, sin tener nada que decir.

En las poesías de Juan Bautista Arriaza figura esta donosa fabulilla que se hizo contra quien, sin nociones de gusto, alababa o criticaba lo que no entendía:

*«Junto a un negro buey cantaba  
un ruiseñor y un canario,  
y en lo gracioso y lo vario  
iguales los dos quedaban  
–“Decide la cuestión tú”–  
dijo al buey el ruiseñor;  
y, metiéndose a censor,  
habló el buey y dijo: “Muuü”».*

#### 5. Chiste con moraleja.

En una vieja villa aragonesa había un medio mendigo conocido por Santiaguico el tonto. Un día fue citado en el juzgado, y el juez le dijo:

–«Hay una denuncia contra ti por hurto de una gallina...».

–«¡Gánicas de enredar, señor juez!...»

–«¿Por?... ¿Por?...»

–«Porque la gallina se pasó, volando, del corral del vecino al mío. Como la tapia es muy bajica...»

–«Pero te quedaste con la gallina...»

–«¡Como soy medio tonto!...»

–«Y si una gallina de tu corral se hubiera pasado al del vecino, ¿hubieras consentido que él se quedara con la gallina?»

–«Señor juez... ¡Entonces sería tonto del todo!...»

#### 6. Verde y con asa.

Úsase esta expresión cuando se saca una consecuencia que, por los datos que se dan, es sumamente clara y lógica.

Alude a una adivinanza fácil de acertar: *Verde y con asa*, alcarraza, aunque generalmente se suprime esta última palabra.

La alcarraza es, según el Diccionario, «vasija de barro poroso que, merced a la evaporación del agua que rezuma, enfría la que queda dentro». O como escribe Covarrubias en su *Tesoro*, «cantarilla de una o dos asas, de cierto barro blanco que tiene algo de salitre y sustenta fresca el agua que se echa en ella, especialmente si ha estado al sereno en parte fresca».

Verde y con asa constituye, pues, una adivinanza fácil de acertar como, entre muchas, las que siguen: *¿De qué color es el caballo blanco de Santiago? ¿Quién era el padre de los hijos de Zebedeo? ¿En qué mes cae Santa María de agosto? La mujer del quesero ¿qué será? Adivina, adivinador: las uvas de mi majuelo, ¿qué cosa son? Si aciertas lo que traigo bajo la capa, te doy un racimo, etc.*

#### 7. La serpiente y la lima.

Félix María Samaniego cuenta en una de sus fábulas titulada «La serpiente y la lima»:

*En casa de un cerrajero  
Entró la serpiente un día  
Y la insensata mordía  
En una lima de acero.*

*Díjole la lima: El mal,  
necia, será para ti,*

*¿Cómo has de hacer mella en mí  
que hago polvos el metal?*

*Quien pretende sin razón*

*Al más fuerte derribar,  
No consigue sino dar  
Coces contra el aguijón.*

### 8. Conversación entre Dios y san Francisco de Asís.

DIOS: Francisco, tú sabes todo sobre jardines y la naturaleza. ¿Qué es lo que está pasando ahí abajo? ¿Qué pasó a los nardos, violetas, y amapolas todas esas cosas que comencé hace siglos? Yo tenía el plan perfecto del jardín sin ningún tipo de mantenimiento. Esas plantas crecen en cualquier tipo de suelo, soportan la sequía y se multiplican con el abandono. El néctar de las flores duraderas atrae mariposas, abejas de miel y multitud de aves con sus cantos. Esperé ver un jardín enorme de colores hoy. Pero todo lo que veo son rectángulos verdes.

—S. FRANCISCO: Esto es debido a las tribus que colocaste allí, Señor: los urbanos. Ellos comenzaron a llamar a tus flores «hierbajos» y comenzaron a matarlas y sustituirlos por la hierba.

—DIOS: ¿Hierba? ¡Pero eso es tan aburrido! Eso no tiene color; no atrae a las mariposas, ni a los pájaros y abejas, solo larvas y gusanos. ¿Estos urbanos realmente quieren toda esa hierba creciendo allí?

—S. FRANCISCO: Al parecer, Señor, ellos sufren cultivándola y manteniéndola verde. Cada primavera la pasan fertilizando la hierba y envenenando cualquier otra planta que aparezca en el césped.

—DIOS: Las lluvias de la primavera y el clima cálido probablemente hacen crecer la hierba con rapidez. Esto debe hacer muy felices a los propietarios.

—S. FRANCISCO: Al parecer no, Señor. En cuanto crece un poco, ellos la cortan, en ocasiones dos veces por semana.

—DIOS: ¿Ellos la cortan?, ¿La usan como heno?

S. FRANCISCO: No exactamente, Señor. La mayor parte de ellos la rastrillan y la ponen en bolsas.

—DIOS: ¿La empaquetan? ¿Por qué? ¿Es esto una cosecha? ¿La venden?

—S. FRANCISCO: No, Señor. Todo lo contrario. Ellos pagan para tirarla.

—DIOS: Déjame ver si entiendo este asunto. Ellos fertilizan la hierba, y entonces crece. ¿Y cuando está crecida, la cortan y pagan para tirarla?

—S. FRANCISCO: Sí, Señor.

—DIOS: Claro... ¿y qué? Los urbanos deben descansar en verano cuando disminuye la lluvia y aumenta el calor. Esto seguramente reduce el crecimiento y les ahorra mucho trabajo.

—S. FRANCISCO: No lo creerás, Señor. Cuando la hierba deja de crecer, ellos colocan mangueras y pagan más dinero en agua para regar la hierba y así puede seguir creciendo; luego siguen pagando para deshacerse de ella.

—DIOS: ¡Qué tontería! Menos mal que guardarán algunos árboles. Esto fue mi idea primaria. Los árboles cultivan hojas en primavera para proporcionar belleza, y sombra en verano. En otoño las hojas caen a tierra y forman un manto natural para guardar la humedad en el suelo y proteger los árboles y arbustos. Además, como las hojas se pudren, forman un abono para mejorar el suelo. Esto es un ciclo natural de vida.

—S. FRANCISCO: Señor, los urbanos han creado un ciclo nuevo. En cuanto le caen en otoño las hojas, ellos los rastrillan en grandes montones y pagan para tirarlas.

—DIOS: No. ¿Qué hacen para proteger el arbusto y las raíces de árbol en invierno y guardar el suelo húmedo y suelto?

S. FRANCISCO: Después que rastrillan las hojas, salen y compran un preparado especial. Ellos lo traen a casa y lo extienden alrededor en lugar de las hojas.

—DIOS: ¿Y de dónde sacan ese preparado especial?

S. FRANCISCO: La verdad es que ellos reducen árboles y los muelen hasta convertirlos en el producto...

a. «Incomprensible pero cierto.» ¿Enseñará alguien a Dios sabiduría, Juzgando él a los que están elevados? (Job 21:22).

## ABUELOS

¡Tanta importancia que se dan los «abuelos» con los nietos y resulta que solo se mencionan una sola vez en la Biblia...!

### Éxodo 10:6

*«Y llenará tus casas, y las casas de todos tus siervos, y las casas de todos los egipcios, cual nunca vieron tus padres ni tus abuelos, desde que ellos fueron sobre la tierra hasta hoy. Y se volvió y salió de delante de Faraón.»*

a. «Milagro genético.» Uno de los asombrosos milagros de la vida es que el tonto con que se casa tu querida hija puede llegar a ser el padre del nieto guapo e inteligente del mundo entero.

## ABUNDANCIA

### 1. «Haber de todo, como en botica.»

Significa no faltar nada de lo necesario, o de lo que se presume que existe en alguna parte. En tiempos antiguos se llamaba en castellano *botica* a todo almacén o tienda en general, como sucede entre los franceses con su voz *boutique*. En ese sentido, no en el de *farmacia* está tomada la palabra.

La frase *haber de todo como en botica*, se refiere desde antiguo a las *boticas* de los boticarios que hoy llamamos farmacias (expresión que en países hispanos se usa todavía), donde hay de todo lo que el enfermo necesita para curarse.

Y si es cierto que los franceses llaman *boutique* a la tienda de un «mercader o menestral» y «al caudal de géneros que hay en ella», no es menos cierto que, al menos desde el siglo XVI, se llamaba en España *botica* a lo que hoy llamamos farmacia.

Quevedo, en las zahúrdas de Plutón, de 1608, al hablar de los boticarios escribe: «Y su nombre no había de ser boticario, sino armeros; ni sus tiendas no se habían de llamar boticas, sino armerías de los doctores, donde el médico toma la daga de los lamedores, el montante de los jarabes y el mosquete de la purga maldita, demasiada receta a mala razón y sin tiempo».

Que el dicho que comentamos se aplicó antiguamente a las boticas de los boticarios lo demuestra la décima que el escritor sevillano Carlos Alberto de Cepeda dedicó, en la segunda mitad del siglo XVII, a una comedia que no valió nada y la hizo un boticario, y dice así:

*De bote en bote al corral  
Estuvo ayer a las dos.  
¡Bote y en corral! Por Dios,  
que es fuerza que huele mal.  
Verso bueno, tal y cual;  
Traza, ni grande ni chica;  
Gala, ni pobre ni rica:  
Silbos, dos horas y media;  
Conque tuvo la comedia  
De todo como en botica.*

## ABURRIMIENTO

### 1. Caro aburrimiento.

Un hombre rico dijo en cierta ocasión: «Mi dinero es aburrimiento y fastidio. Sólo puedo ponerme un traje a la vez o dormir en una sola cama, después de esto todo es aburrimiento...».

Es evidente que muchos quisieran aburrirse de esa manera, pero lo que el hombre quería decir es que existe un límite muy real respecto a lo que lo material puede hacer o ejercer sobre la persona. Precisamente las cosas más importantes de la vida no pueden solucionarse con dinero.

### 2. No siempre se consigue.

Rudyard Kipling (1865-1936), eminente poeta y novelista, *Premio Nobel* de Lite-

ratura, amaba a los niños. Siempre que tenía oportunidad trataba de ganarse su simpatía contándoles algún cuento.

Pasaba unos días en casa de un amigo, cuando coincidió con la sobrina de éste, una niña inteligente. El tío había pedido a la niña que tratara de hacerle agradable la estancia al insigne escritor. Un día, ambos fueron de paseo y al parecer Kipling le contó algún cuento divertido. De regreso, el tío preguntó a su sobrina:

—¿Cómo fue? Supongo que has hecho lo posible para no aburrir al señor Kipling.

—Sí, tío, pero el señor Kipling ha hecho todo lo posible para aburrirme a mí.

Hay que ser, además de inteligente, lo suficientemente prudente para darse cuenta cuándo —por interesante que sea nuestra charla o tema— estamos aburriendo a nuestro interlocutor.

### 3. ¡No insista, por favor!

El fuerte del cardenal Richelieu no parece que fuera la simpatía. Era además hombre de pocas palabras. Siempre que se veía obligado a participar en alguna fiesta, se apartaba del bullicio y del resto de los invitados. Un caballero, notando su soledad, se le acercó y le dijo amablemente:

—«Eminencia, ¿se aburre usted?».

—«No», respondió el prelado.

El caballero insistió un rato después:

—«¿De veras no se aburre, Eminencia?».

—«No, estimado duque; no me aburro jamás, a no ser que los demás insistan en aburrirme.»

Luego de lo cual, el citado duque no volvió a insistir, visiblemente herido.

Al parecer el carácter del cardenal no cambió demasiado, quizá fuese el producto de no «haber nacido de nuevo».

a. «¡Desdichado del hombre que se aburre si tiene que permanecer solo unos días en medio de la campaña libre! ¡Desdichado el hombre que no puede prescindir del ruido y trajín de sus próximos! Porque

este tal no se ha encontrado a sí mismo, ni ha sabido ni siquiera buscarse, ni se ve sino reflejado en los demás» (Unamuno).

b. El mal del siglo. Así llamó al aburrimiento el escritor católico francés Fernando Brunetière (1849-1906), en un famoso artículo de este título, publicado en la *Revue des Deux Mondes* correspondiente al 15 de septiembre de 1880. La denominación hizo fortuna.

## ABUSO

Solamente una vez aparece en la Biblia el término abusar y es para acusar a los *abusadores* que creen y enseñan que el siervo de Dios no debe percibir por su labor sueldo alguno; en este caso, y con el legítimo derecho, Pablo afirma que renunció a un derecho digno que *ORDENÓ EL SEÑOR*.

### 2 Corintios 9:14:

«Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio.

15 Pero yo de nada de esto me he aprovechado, ni tampoco he escrito esto para que se haga así conmigo; porque prefiero morir; antes que nadie desvanezca esta mi gloria.

16 Pues si anuncio el evangelio no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciar el evangelio!

17 Por lo cual, si lo hago de buena voluntad, recompensa tendré; pero si de mala voluntad, la comisión me ha sido encomendada.

18 Cuál, pues, es mi galardón? Que predicando el evangelio, presente gratuitamente el evangelio de Cristo, para no abusar de mi derecho en el evangelio.»

### 1. Hay que contar con esa clase de personas.

Al centenario de Balzac. Como muchos escritores de su tiempo —y de todos los

tiempos— pasó necesidad.<sup>1</sup> En *Les nouvelles littéraires*, publicadas con ocasión del centenario de su muerte, se cuenta que el escritor presentó un original a un editor, titulado *La dernière fée* (la última hada). Al editor le gustó la obra y pensó ofrecerle 3.000 francos por ella. Después se enteró de que Balzac vivía en un barrio pobre de París y decidió rebajar la cantidad inicial a 2.000 francos.

Fue a visitarle para cerrar el trato. Al llegar a la casa vio que el escritor vivía en una vivienda muy vieja; además, el dueño de la casa no le vendió demasiado bien la persona de Balzac, pues añadió que vivía en el último piso. El editor pensó entonces: «Le ofreceré 1.000 francos».

Cuando por fin subió y vio del modo paupérrimo que vivía el escritor, no necesitó saber más, tan clara era la evidencia. Entones dijo:

—«Su libro no está mal. Le ofrezco trescientos francos por la obra».

Y Balzac los aceptó enseguida.

La pobreza no impresiona precisamente a las personas. Acordémonos de la vida de Job. Cuando era poderoso y rico, dice: «*Cuando yo salía a la puerta a juicio, y en la plaza hacía preparar mi asiento. Los jóvenes venían y se escondían...*» (Léase Job 29:8-25.)

## 2. Los que no tienen frío en las manos.

Cuando el rey Luis XVI iba de cacería, enviaba a algunos de sus servidores disfrazados de campesinos para que se confundiesen con el pueblo para así conocer cómo pensaban las gentes.

En cierta ocasión yendo de cacería, pasó sin guantes por una aldea y uno de los servidores disfrazados comentó:

—«El rey viaja sin guantes. Qué extraño que no sienta frío en las manos».

—«El rey nunca siente frío en las manos», contestó uno de los campesinos.

—«¿Por qué no ha de sentirlo? ¿Acaso no es un ser humano como todos?», preguntó el servidor disfrazado de campesino.

—«¿Cómo puede tener frío en las manos metidas siempre en nuestros bolsillos?»

De esta manera el rey pudo conocer la realidad de su pueblo.

La pobreza no es sinónimo de ignorancia ni refugio de los temerosos. Hay que denunciar los abusos sea quien sea el que los cometa.

## 3. «Llegar a la hora del fraile.»

Significa llegar a la hora de la comida, para que se vean obligados a invitarle a comer. Se decía esto, criticando a los frailes, alguno de los cuales tenía la costumbre de presentarse en las casas al mediodía, para que los dueños se viesan obligados a convidarles a comer con ellos.

Entre las contestaciones ingeniosas, punzantes y oportunas de Fernando el de Amezqueta, aldeano vasco que murió en 1823, se cuenta la siguiente:

Un día, por burlarse de él, le preguntaron dos frailes si sabría calcular la distancia que media entre la Luna y la Tierra.

El astuto y cazarro Fernando, contestó: —«Cuánto camino hay, no lo sé; pero el tiempo que tardaría un hombre en llegar de la Luna a la Tierra, sí».

—«Vamos a ver, vamos a ver», le dijo uno de los frailes.

Fernando, prosiguió:

—«Mirad: si tirasen a un fraile desde la Luna a las doce menos cuarto, seguro, seguro que pa las doce en punto estaría sentado a la mesa del feligrés».

a. «Tantas veces va el cántaro a la fuente...» Se dice también *tantas veces va el cantarico a la fuente, que deja el asa o la frente* (la frente alude a la dignidad).

1. Honorato de Balzac (1799-1850), escritor francés, denominado por muchos como «padre de la escuela realista». Escribió alrededor de cien novelas y relatos. Su obra magna fue *La Codicia Humana*, donde narra la historia social de Francia en la época de la monarquía.

Otros dicen: Cantarico que muchas veces va a la fuente, alguna vez se ha de quebrar.

«*Si se frecuente las ocasiones peligrosas, ventura será no caer en ellas.*»

## ACCIÓN

22 veces aparece en la Biblia. La mayoría para expresar la «acción de gracias».

### «A DIOS ROGANDO, Y CON EL MAZO DANDO.»

El sevillano Juan de Mal Lara, en su *Philosophía vulgar* (obra de 1568), explica el significado y el origen de este refrán en la forma siguiente:

«Obliga la razón a que cuando hubiéramos de hacer algo pongamos luego delante la memoria del Señor, a quien debemos pedir, y detrás de esto la diligencia, no esperando milagros nuevos ni quedándonos en una pereza inútil; con esperar la mano de Dios sin poner algo de nuestra parte, pensamos que se nos ha de venir hecho todo.

Segunda parte del refrán: Con el mazo dando. Dicen que un carretero llevaba un carro cargado que se le quebró en el camino por donde venía san Bernardo, al cual se llegó por la fama de la santa vida que hacía, y rogóle que Dios por su intercesión le sanase el carro. El santo dicen que dijo: “Yo rogaré a Dios, amigo, y tú entretanto da con el mazo”.

Otros dicen que fue el dicho de un escultor, que tenía que emprender manos a la obra, y con decir: “Dios quiera que se haga”, no ponía mano en ello, hasta que le dijo su padre: “A Dios rogando y con el mazo dando”. Donde bien será que en principio de toda obra os encomendéis a Dios, pero no encomendar la obra a Dios, para que Él la haga milagrosamente».

### 1. Yo aceptaré, si fuese Alejandro.

—Yo también si fuese Parmenio.

Tras la derrota del ejército persa en el valle del río Pinaros, Darío rey de los

persas, hizo al triunfador Alejandro Magno grandes promesas si desistía de llevar a cabo sus conquistas; entre aquellas, le ofreció 10.000 talentos y toda el Asia Menor.

—«Yo aceptaré, si fuese Alejandro.»

—«Yo también si fuese Parmenio», respondió Alejandro.

### 2. Pura lógica.

Padre e hijo fueron de pesca. Cuando llegaron al río, cebaron varios anzuelos en un sedal y los metieron en el agua. Tras un buen rato, sacaron el sedal y varios peces estaban enganchados en los anzuelos.

—«¡Lo sabía, lo sabía! Sabía que hoy pescaríamos.»

El padre volvió a poner la carnada e hizo la misma operación. Al sacar el sedal, la misma escena. Varios peces pendían del mismo y nueva alegría del muchacho.

—«¡Lo sabía, lo sabía!», gritaba feliz.

El padre entonces le preguntó:

—«¿Cómo estabas tan seguro de que pescaríamos?»

—«Porque estuve orando para que Dios enganchara los peces.»

Nuevamente el padre echó los anzuelos al río y tras un buen rato, sacó el sedal y no había ni un solo pez.

—«Lo sabía... lo sabía», dijo el niño con una expresión de desánimo, «sabía que esta vez no pescaríamos nada. Porque no oré para que Dios pusiera los peces...»

—«¿Y por qué no oraste esta vez?», preguntó el padre.

El niño respondió:

—«Porque olvidaste cebar los anzuelos.»

Hay mucha relación entre la oración y la acción.

### 3. La vida de Joni Aereckson.

Es bien conocida. Siendo adolescente, sufrió un terrible accidente que la dejó paralizada del cuello para abajo. Su fuerza y tesón en la recuperación se relatan en uno de sus libros: *Joni*. En su prefacio leemos:



«Aislado, por sí mismo, ¿qué es un minuto? Solo una medida de tiempo. Hay sesenta en cada hora y 1.440 en un día. Con 17 años yo había vivido 9 millones de minutos. Con todo, en algún plan cósmico, este minuto quedó aislado, pues dentro de esos sesenta segundos quedó comprimido algo de mucho mayor significado que todo el resto de mi vida anterior.

»Muchas acciones, sensaciones, pensamientos y sentimientos llenaron ese pequeño fragmento de tiempo. ¿Cómo puedo describirlos? ¿Cómo puedo catalogarlos? Recuerdo claramente los detalles de aquellos pocos segundos que cambiaron para siempre mi vida. Y no hubo ningún aviso ni presentimiento. Lo que me ocurrió aquel día de julio de 1967 fue el comienzo de una aventura increíble que me siento compelida a compartir debido a todo lo que he aprendido.

»Oscar Wilde escribió: “En este mundo hay solamente dos tragedias. Una es no conseguir lo que queremos y otra es conseguirlo”. Refraseando su pensamiento puedo sugerir que en la vida hay dos gozos. Uno, que Dios responda a todas nuestras oraciones; el otro, que Dios no responda a todas nuestras oraciones. Creo en esto porque he hallado que Dios conoce mis necesidades infinitamente mejor que yo. Y podemos confiar en él completamente, sin importar en qué dirección nos lleven las circunstancias.

»En los salmos se nos dice que Dios no trata con nosotros conforme a nuestros pecados e iniquidades. Mi accidente no fue un castigo por mis errores, lo mereciera o no. Solo Dios sabe por qué quedé “paralizada”. Creo que él sabía que sería mucho más feliz sirviéndole a él que de cualquier otra forma. Es difícil saber en qué dirección habría ido mi vida si yo hubiera estado sobre mis pies. Quizá hubiera sido arrastrada por la corriente de la vida —casada, incluso divorciada— insatisfecha y desilusionada. Cuando estaba en la escuela se-

cundaría reaccioné ante la vida con egoísmo y nunca me preocupé por los valores más permanentes. Vivía cada día y para el placer que me apetecía, y casi siempre a expensas de otros».

#### **4. No era lo mismo.**

Un campesino tuvo que trabajar duro para lograr que aquel terreno llegase a ser eso, terreno. Durante meses estuvo quitando piedras y más piedras, hasta que por fin pudo allanar aquel erial y sembrar en él sus plantas. Cierta día, pasó por allí un clérigo de esos que hablan por no callar y dijo:

—«¡Hay que ver lo que puede hacer Dios con un pedazo de tierra miserable!».

Y el campesino contestó:

—«¡Tenía usted que haber visto esto cuando solamente lo cuidaba Dios!».

#### **5. Calabaza o encina.**

Determinado campesino llevó a su hijo a la universidad y quiso entrevistarse con el presidente de la misma, a quien dijo:

—«Traigo a mi hijo para que me lo eduque, pero le pido que no lo entretenga mucho tiempo, pues lo necesito en el campo».

El presidente, con la prudencia que caracteriza el saber le respondió:

—«Señor, aquí preparamos a su hijo para lo que usted quiera: si quiere que sea una calabaza, tendrá suficiente con unos meses de estudio, pero si quiere que sea un roble, deberá quedarse aquí varios años».

#### **6. Lo peor no es haber fracasado en algo, lo peor es que nadie se dé cuenta.**

Quien critica, en general es una persona fría y calculadora; alguien que mide sus palabras y argumentos, todo lo analiza o señala y a «toro pasado» dice cómo debería haberse hecho esto o eso. Pero el mérito está realmente en la persona que se bate en la arena, que sabe luchar y sudar sin dejar de sufrir por aquella meta que anhela; es aquel que sabe entregarse a causas dignas sin calcular el precio. No es una persona

que está pensando en la «corona». Su pues-to jamás estará entre los tibios o fríos, es quien está convencido de que hay una meta y que en conquistarla entra la palabra de-rrota: ni siquiera los más grandes hombres de la Biblia fueron de triunfo en triunfo.

a. «Si te propones mandar algún día con dignidad, debes saber servir con dili-gencia; jamás dejes para mañana lo que puedas hacer hoy» (Chesterfield).

## ACTITUD

### 1. Todo tiene un «porqué».

Cierta ocasión una madre se dio cuenta de que su hija pasaba por una inexplicable crisis. Achacó a muchas cosas ese proble-ma, para descubrir de labios de un psicó-logo lo siguiente: «Ustedes han tratado de inculcar en sus hijos un espíritu religioso, pero en la intimidad ustedes prescinden de Dios. Sus disgustos con “los hermanos” de la iglesia, con el pastor o con quien sea, les llevó a salir y unirse a otro grupo afin a sus ideas. ¿Preguntaron alguna vez a sus hijos si estaban dispuestos a renunciar a sus ami-gos y a su medio para seguir sus “ideas”? No, no lo hicieron. Sus hijos –continuó diciendo el psicólogo– no quieren saber nada de su “religión” y en consecuencia de Dios, cosa que no debe extrañarles».

### 2. Como un infierno.

Jean Paul Sartre presenta, a través de su novela *Sin salida*, a un grupo de personas encerradas en un cuarto sin posibilidad de salida. En vez de ayudarse, apoyarse, ani-marse o fortalecerse, empiezan a desarro-llar actitudes negativas. Pasan el tiempo disponible irritándose y provocándose los unos a los otros. Uno de ellos, harto de aguantar, exclama: «¡La gente es el infier-no!». Y, ciertamente y por desgracia, ese caso puede darse con frecuencia.

Hogar e iglesia, sin ir más lejos, que supuestamente deben ser para las personas

como parcelas del Paraíso, se convierten a veces en rincones del infierno. La única salida está iluminada y dice: «Yo soy la puerta...». Pero... eso, son solo palabras.

### 3. «No hay más cera que la que arde.»

Manifiesta un aforismo. Ante la insis-tencia de su madre, Juan Nadie decidió asistir un domingo a la iglesia que en «otro» tiempo había sido la suya. Escuchó el preludeo y se percató de que la organista había cometido un error... ¡había omitido una nota! Y para que otros lo notaran em-ppezó a hacer aspavientos y signos de des-approbación. Vio a un adolescente que mi-raba con afecto a una jovencita mientras deberían tener la cabeza baja y los ojos cerrados (incluso él, claro). El diácono que tenía que pasar la ofrenda se entretuvo e incluso le pareció que se fijaba en lo que echaban los ofrendantes. Por si fuera poco, el predicador cometió según él, cinco erro-res, ¡cinco! Sin poder «aguantar» más se salió como un Judas cualquiera, prome-tiéndose no volver nunca más a la iglesia.

Natanael López fue a su iglesia cierto domingo por la mañana. Reparó que la organista era una jovencita que ponía los cinco sentidos en tocar bien aquel día, incluso le pareció que estaba sonrojada cuando se le escapó aquella nota. Su rostro reflejaba su dolor por el fallo y le pareció importante que con tan tierna edad sintiera haberle fallado a los hermanos. Oyó que un adolescente decía muy bajito «algo» a su compañera de asiento, acordándose que él también había tenido esa edad y pidió per-dón a Dios por tantos momentos como aquellos que contemplaba. Se alegró de que aquel día hubiera una ofrenda especial para los desheredados de un pueblo de la India, y dio gracias a Dios de poder con-tribuir con cierta generosidad. El sermón del predicador respondía a unas dudas que él tenía sobre el tema y agradeció a Dios que hubiera usado a su siervo. Al salir aquel día de la iglesia se dijo: ¡Qué bien